



UNCUYO
UNIVERSIDAD
NACIONAL DE CUYO



FACULTAD DE
EDUCACIÓN

Universidad Nacional de Cuyo
Facultad de Educación
Tecnicatura Universitaria en Educación Social

SISTEMATIZACIÓN DE EXPERIENCIAS
**Educación Social y Educación Ambiental:
confluencias y contribuciones para el abordaje de
problemáticas socioambientales**

Septiembre 2025

Tello, Julia Mailen - Legajo 09903

Prof. Aciar, Carolina
Prof. Elgueta, Claudia
Prof. Reynoso, Sergio
Prof. Ribó, Eduardo
Prof. Santoni, Paula



Índice

Resumen.....	1
1. Justificación: antecedentes y criterios de selección de la experiencia.....	2
1.1 Plan de sistematización.....	3
2. Desarrollo.....	3
2.1 Recuperación de la experiencia	4
2.2 Marco institucional.....	9
2.3 Análisis e interpretación.....	10
3. Aprendizajes.....	15
4. Referencias bibliográficas.....	17



Resumen

El presente trabajo de sistematización de experiencia se encuadra las prácticas de la Tecnicatura Universitaria en Educación Social de la Universidad Nacional de Cuyo, y tiene como finalidad exponer y describir los espacios de cruce entre los fundamentos de la educación social y la educación ambiental integral desde una perspectiva crítica latinoamericana, para ofrecer profundizaciones interdisciplinarias al análisis y afrontamiento de problemáticas territoriales a través de acciones y políticas educativas.

El mismo se encuentra dispuesto en tres partes centrales: presentación general, recuperación y análisis de la experiencia, y los aprendizajes elaborados de la misma.

Es relevante para los fines de esta producción mencionar que toda la bibliografía consultada ha sido producida en diferentes países de América Latina. Aunque se encuentra disponible mayor producción académica española en el tema, considero que dichos aportes no son particularmente aplicables o trasladables a nuestro territorio y me interesa especialmente revalorizar los conocimientos y saberes locales y regionales.

Palabras clave: educación social - educación ambiental - latinoamérica - territorio - interdisciplina - saberes



1. Justificación: antecedentes y criterios de selección de la experiencia

Antes que nada, creo importante hacer una aclaración para la lectura de este trabajo: para el desarrollo de conceptos, ideas, categorías y fundamentaciones, a lo largo de esta producción se utilizan los términos socioambiental, ecosocial, social, y ambiental con diferentes acepciones y a los fines de delimitar con mayor claridad algunas concepciones. Sin embargo, como posicionamiento político-ideológico personal, sostengo e insisto: todo lo social es ambiental.

Llegada a la instancia de pensar en la sistematización como trabajo final de la carrera, y con una trayectoria educativa e individual previa orientada e interesada en las áreas ambientales, la elección de esta experiencia fue prácticamente instantánea, ya que me permite conjugar conocimientos y posicionamientos político-educativos.

Desde esa base, considero relevante la propuesta de este trabajo por dos motivos:

En primer lugar, porque es necesario analizar las problemáticas educativo-sociales en clave territorial-ambiental. Es decir, todo conflicto social se encuentra arraigado a un modo de producción con una concepción del territorio definido. En la actualidad, nos encontramos bajo el modo de producción-consumo extractivista, no sólo en relación a ciertos bienes comunes sino a la forma general en la que nos vinculamos y desvinculamos con lxs otrxs y *lo otro*, lo que entendemos como ajeno, distante, separado de la propia realidad.

Sostengo que es necesario desnaturalizar esta concepción de la vida y alumbrar las relaciones que existen entre educación social y educación ambiental, no como disciplinas paralelas sino interseccionales, y comenzar a pensar las problemáticas en clave socioambiental y de justicia ecosocial. Retomo este término del Colectivo de Acción por la Justicia Ecosocial (CAJE), ya que tal como describen “*es preciso abordar la injusticia social con una perspectiva ecológica y poder revertir el maldesarrollo hegemónico que profundiza la ya enorme desigualdad en la que vivimos*”. Adhiero a esta interpretación no sólo porque permite un entendimiento más complejo de la realidad, sino porque también ofrecen nuevas formas de imaginar abordajes y soluciones, para cuyo desarrollo son fundamentales prácticas y políticas educativas integrales, decoloniales e interseccionales.

En segundo lugar, porque nuestra formación es escasa o meramente introductoria en esta perspectiva, por lo que hasta el momento en nuestra provincia no se han sistematizado experiencias desde esta vinculación. En ese sentido, este acercamiento puede abrir nuevos campos de reflexión y acción colectiva.



1.1 Plan de Sistematización

Objeto

La experiencia que busco sistematizar abarca los meses de mayo y junio del 2025, en el Instituto de Ciencias Ambientales de la UNCuyo (ICA), enmarcada en el tramo final de la Praxis III de la Tecnicatura Universitaria en Educación Social de la misma universidad.

Objetivo

- Generar un aporte integral y complejo a la tarea educativo social en problemáticas socioambientales actuales a partir de la recuperación y análisis de la experiencia en el Instituto de Ciencias Ambientales

Ejes

- I. ¿Qué convergencias existen entre la Educación Social y la Educación Ambiental?
- II. ¿Qué aporta la Educación Social al análisis y educación de las problemáticas ambientales? ¿Cómo contribuye la tarea educativo social al abordaje y formación sobre problemáticas socioambientales?

Fuentes

Para describir y fundamentar este trabajo, se utilizaron:

- a. grabaciones de los encuentros de las prácticas
- b. anotaciones del cuaderno de campo y de clases
- c. bibliografía de cátedras
- d. bibliografía extracurricular

2. Desarrollo

Cuando pensamos en producciones académicas *de cierre, finales*, puede surgir la pregunta ¿por qué la sistematización de experiencia como intento de dar cuenta de lo aprendido?, y en este punto rescatamos a Oscar Jara (2018, p.21), quien sostiene:

“recuperar de la experiencia vivida los elementos críticos que nos permitan dirigir mejor nuestra acción para hacerla transformadora, tanto de la realidad que nos rodea, como transformadora de nosotros mismos como personas. Entender la actualidad del presente como acontecimiento inexplicable sin el pasado y que a la vez contiene las potencialidades de un futuro por construir. Es decir: sistematizar las experiencias para construir nuevos saberes, sensibilidades y capacidades, que nos permitan... apropiarnos del futuro”.



Esta categoría de producción académica nos permite -y nos obliga- un análisis situado y generador de nuevos conocimientos, no sólo para elaborar teorías sino para pensar y desarrollar acciones concretas; un enfoque mucho más coherente con las realidades de los territorios sudamericanos.

En este punto y en adelante, estimo importante hacer una distinción: todos los saberes tienen carácter epistémico de conocimiento, aunque no todo conocimiento es ciencia, y no es una virtud hacerla.

En relación a esto, Jara (2018, p.120) sostiene:

“Es indispensable, por ello, valorar lo que ha ido surgiendo desde los movimientos sociales y políticos del “Sur” como portador de otros conocimientos, cosmovisiones, formas de asumir la historia, que se enfrentan a la ciencia tradicional positivista y a las formas dominantes de producción y circulación de saberes precisamente por la fuerza de las realidades que se viven en y desde el “Sur”. En ese sentido, desde estas otras experiencias que deben valorarse, comunicarse e interrogarse mutuamente, nacen otros enfoques y métodos de investigación posibles para entender y aportar a la construcción de otros mundos posibles”

Es decir, la sistematización de experiencias como producción de cierre para la Tecnicatura Universitaria en Educación Social no es mera casualidad o azar, sino un posicionamiento político-pedagógico, que busca otras formas generar conocimiento y ponerlo en valor.

Para quien lo realiza, es la posibilidad de resignificar vivencias, revisarlas críticamente y con diferentes encuadres conceptuales, reconocer lo aprendido y ofrecerlo a lxs demás; y para que ese aprendizaje pueda ser, para nuestros pares, un punto de anclaje, de partida o de discusión y debate.

2.1 Recuperación de la experiencia

Para esta reconstrucción de lo vivido, utilicé la matriz cronológica a través de la línea del tiempo, tomando las situaciones que estimo más relevantes en relación al objetivo y ejes planteados.

En este proceso, así como la experiencia en sí misma, generó nuevas preguntas:

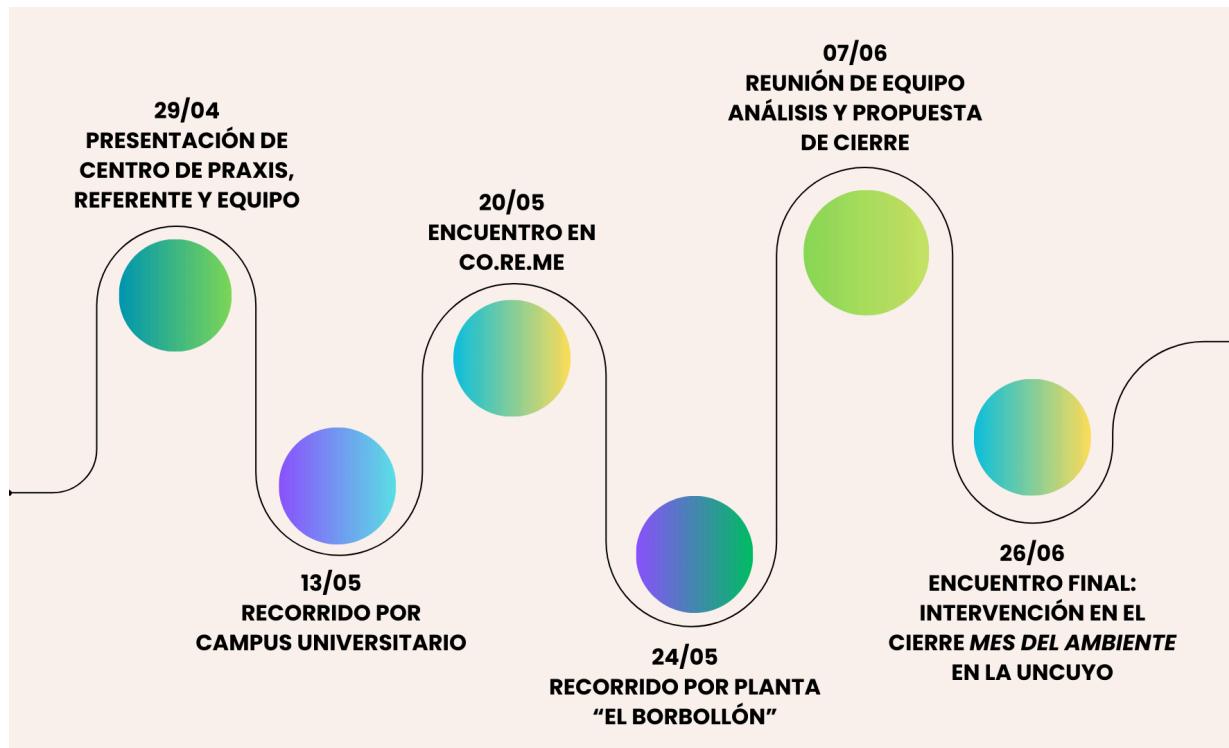
¿Qué de lo vivenciado permitió enlazar educación social y educación ambiental?

¿La educación social es un insumo de la educación ambiental o viceversa?, y entonces, ¿una antecede a la otra? Intentaré dar respuestas, aunque sólo sea como acercamientos.

La gráfica muestra los seis momentos que evalué significativos para este trabajo. Entre ellos, como hilo conductor, la línea que no es recta sino sinuosa, con marcados altibajos. Esto no es una elección simplemente estética, sino que responde la trazabilidad afectiva del trayecto, que por momentos parecía muy claro y permitía certidumbres; y en otras instancias suponía muchas dudas e inseguridades, particularmente en cuanto al enriquecimiento y funcionalidad al rol educativo-social.



LÍNEA DEL TIEMPO



29/04

PRESENTACIÓN DE CENTRO DE PRAXIS, REFERENTE Y EQUIPO

En sede centro de la Facultad de Educación, nos reunimos para hacer la introducción entre el Centro de Praxis, su referente y los equipos que trabajaríamos allí. La referente del centro realizó una presentación dando a conocer al Instituto de Ciencias Ambientales (ICA) de la UNCuyo, dentro de éste, el programa *UNCuyo Se.Pa.Ra sus residuos*, cómo surgió y funciona en la actualidad; la vinculación del programa con diferentes actores sociales como la Cooperativa de Recuperadores Urbanos de Mendoza (CO.RE.ME) y personal del centro de disposición final “El Borbollón”; y remarcó en profundidad los pilares de la sostenibilidad (económico-social-ambiental) en los que se encuadra el programa, así como la importancia y el valor de las personas que mantienen cada parte del proceso institucional.

La referente nos propone un cronograma de encuentros pre-establecidos, y una intervención a realizar el día 26/06, cuando finaliza un ciclo de charlas y talleres enmarcados en el *Mes del Ambiente*.

Nota personal: desde el comienzo de la presentación noté una profunda convicción, pasión y conocimiento sobre el trabajo que realizan desde el ICA y Se.Pa.Ra, sin caer en la ingenuidad o demagogia. También me resultó de gran ayuda el ofrecimiento de una propuesta concreta y establecida de encuentros y de lo que se espera de nosotras como equipo.



13/05

RECORRIDO POR CAMPUS UNIVERSITARIO

El primer encuentro fue coordinado a las 15 hs en el hall de entrada de CICUNC-Rectorado de la UNCuyo, en el centro del Campus Universitario. Allí comenzamos la recorrida, donde la referente nos dió a conocer los diferentes puntos de separación de residuos (islas y plataformas), sus diversas ubicaciones, las diferentes características que presentan y las variaciones que debieron implementar desde el inicio del programa hasta la actualidad. Realizamos un trayecto que incluyó la Biblioteca Central, espacios exteriores que conectan diferentes unidades académicas, y en cada uno de los puntos de separación (islas, de acceso general), revisamos los contenedores y analizamos el correcto o incorrecto uso de los mismos. Esa misma tarea se realizó en las plataformas (contenedores mayores donde se deposita lo recolectado en las islas, de uso y acceso exclusivo de personal de mantenimiento), comprobando que tanto en islas como en plataformas, el uso adecuado o inadecuado varía según cada Unidad Académica. Incluso en la plataforma de una Facultad decidimos subsanar errores de clasificación y contención, ya que impedían la correcta y segura recolección de los residuos. La referente también propuso una instancia de preguntas con una empleada de mantenimiento en el área de CICUNC, a quien pudimos consultarle sobre su trabajo y su percepción respecto al programa de separación. Ella indicó que es notoria la diferencia en la correcta separación desde el inicio del programa hasta la actualidad, pero que aún hace falta más educación (nota de pequeña entrevista en cuaderno de campo).

Nota personal: mientras caminábamos entre islas y plataformas, intercambiamos algunas ideas o análisis preliminares sobre las razones de la incorrecta separación y ordenamiento: desconocimiento, desinterés, responsabilidad individual e institucional, concepciones ideológicas-políticas: ¿quién recoge lo que yo descarto?, ¿siempre hubo y habrá alguien que haga la tarea que yo no quiero hacer? (notas de cuaderno de campo).

20/05

ENCUENTRO EN CO.RE.ME

El martes 20 de mayo a las 14 hs nos encontramos en la entrada del ex-zoológico de Mendoza con la referente del centro. Desde allí, en caravana hicimos el trayecto restante hasta el distrito 33, ubicado en Ciudad. Hacia el fondo del terreno se encuentra un galpón grande (en condiciones precarias de mantenimiento), prestado por la Municipalidad de Capital, donde funciona actualmente la Cooperativa de Recuperadores Urbanos de Mendoza CO.RE.ME. La referente del centro nos presentó a la Presidente de la Cooperativa, quien nos dio la bienvenida, nos mostró el lugar y nos contó cómo funcionan, su vinculación con la UNCuyo, ya que recolectan todo el material reciclable del Campus y otras dependencias universitarias y lo llevan allí.



También la trayectoria de la cooperativa, sus dificultades históricas y actuales, las problemáticas de orden sistémico-estructural que afectan y obstaculizan el trabajo recuperador y cooperativo: desconocimiento popular, internas políticas funcionarias y prejuicios sociales en torno a los y las recuperadoras urbanas. Contó también su historia personal, el oficio de recuperadora heredado de sus padres y ejercido desde la infancia, hoy elegido. Mencionó que debido a los problemas económicos de la cooperativa, fueron perdiendo asociados y asociadas, en la actualidad sólo cinco familias viven de ella, cada vez con más dificultad y teniendo que buscar empleos extra para poder subsistir. La presidenta comenta: "hace poco estuve trabajando en una empresa privada porque la plata de la cooperativa no alcanzaba, pero no duré. No me gusta que me digan lo que tengo que hacer, que me den órdenes...esto es lo que he hecho toda la vida y lo que sé hacer" (fragmento de grabación). En relación a esto comentó que las mujeres de la organización decidieron comenzar a reutilizar los residuos textiles para producir bolsos, yerberas y una diversidad de elementos para comercializarlos y así tener otro ingreso. Al finalizar, debatimos entre el equipo sobre el entramado de factores mencionados y los alcances de las instituciones implicadas.

Nota personal: mi impresión es que las personas que integran CO.RE.ME saben exactamente las causas de sus problemas y obstáculos, pero escasas formas de soluciones o abordajes. Sin embargo, siguen eligiendo el trabajo recuperador cooperativo. Otra percepción que noto en el discurso de la presidenta, es que se siente orgullosa del trabajo que realiza como recuperadora, y ante esto me pregunto ¿hay una autoidentificación de lxs recuperadorxs como "trabajadores ambientales", ecologistas, activistas ambientales? ¿Qué saberes ambientales, de sostenibilidad, de ecologismo, o racionalidad ambiental están presentes en su tránsito cotidiano?

24/05

RECORRIDO POR PLANTA “EL BORBOLLÓN”

Acordamos realizar un recorrido por la planta de disposición final de residuos “El Borbollón” (popularmente se le conoce como el basural del borbollón), el día sábado 24 de mañana. Allí la referente del centro nos presenta al ingeniero químico encargado de la planta, quien se encarga de implementar las medidas de higiene y seguridad, entre otras tareas. Nos ofrece un recorrido por diversos puntos, comenta sobre futuros proyectos de mejora en cuanto a impacto ambiental, y al finalizar el trayecto pasamos por el sector destinado para las y los recuperadores: es un área abierta, en altura, con entrada y seguridad específica.

El encargado comenta que se destinó ese espacio particular porque es el más seguro para la realización del trabajo de recuperadores. Observamos familias enteras con infancias y adultos mayores trabajando a la par. No cuentan con ninguna medida de protección, aunque el encargado nos cuenta que en algún momento se les otorgaron guantes, pero rápidamente los vendieron.



Igualmente nos comenta que previo a trabajar allí, tenía muchos prejuicios hacia lxs recuperadores, pero que al conocer de cerca su realidad y relacionarse con ellxs cotidianamente, cambió su percepción y su vinculación. Dice que ésto también fue gracias a la influencia de un compañero de la Universidad (UTN), quien le insistía en que no había que mirar para otro lado ante las injusticias, que con su conocimiento “tenían que hacer algo” (recorte de grabación).

Con la referente del centro coinciden en que no se puede pensar en mejoras socioambientales reales sin pensar un cambio de paradigma, ya que hasta el momento todo lo establecido es meramente mitigatorio. Esto no implica una mirada fatalista, sino al contrario, una conciencia y responsabilidad sobre el lugar que se ocupa.

Nota personal: si bien por mi formación académica y personal siempre tuve conciencia de los efectos socioambientales de la generación de residuos, verlo in situ, en su verdadera dimensión, produjo un impacto que persiste hasta el momento y que ratifica mi interés en el objetivo de este trabajo.

07/06

REUNIÓN DE EQUIPO: ANÁLISIS Y PROPUESTA DE CIERRE

Nos reunimos de manera virtual con el equipo para realizar una puesta en común del trayecto hasta el momento y pensar la intervención del día de cierre, propuesta por la referente.

En cuanto a las experiencia de los encuentros, lo que más resuena y emerge de las conversaciones es la complejidad y multiplicidad de factores que se entraman en la problemática de los residuos, la transversalidad de las políticas públicas y el rol de la Educación Social en el abordaje de esta problemática.

La decisión sobre la propuesta de cierre no fue fácil, ya que sintetizar y pensar en una acción educativa concreta en el marco de la cátedra generó muchas preguntas, sobre todo en relación al alcance y relevancia de nuestra participación (apuntes de clase/covisión). Basándonos en lo solicitado por la referente en cuanto a intervención de cierre el día 26 de Junio, buscamos opciones interactivas con los estudiantes universitarios, que promuevan no sólo el conocimiento de la separación de residuos sino la sostenibilidad como modo de vida personal y colectivo.

Nota personal: estos espacios de intercambio y trabajo en equipo fueron fundamentales para no perder el norte de la praxis. Los recorridos por COREME y El Borbollón me generaron una sensación de impotencia y desesperanza, que hubiera sido abrumadora e impedimento de imaginar una propuesta concreta, de no haber sido por el diálogo, la puesta en común y la mirada propositiva de las compañeras de equipo.



26/06

ENCUENTRO - INTERVENCIÓN DE CIERRE: MES DEL AMBIENTE EN LA UNCUYO

El último encuentro y día de intervención planificado fue el evento de cierre de un ciclo de actividades por el Mes del Ambiente realizado por el ICA. La jornada era la conclusión, por un lado, de una serie de charlas y presentaciones relacionadas con la sostenibilidad; y por el otro, de nuestro último tramo de Praxis. Nuestra propuesta, previamente acordada con la referente, consistía en un recorrido por diversos puntos del Campus Universitario. Inició en la Biblioteca Central, donde a través de juegos de preguntas y respuestas, pasapalabras, verdaderos y falsos, nos acercamos a grupos de estudiantes y les invitamos a conocer sobre la separación de residuos, el programa y el Instituto de la Universidad, la sostenibilidad, la educación ambiental; y la importancia de la vinculación y extensión universitaria. El trayecto continuó por puntos específicos, entre Unidades Académicas y culminó en el Comedor Universitario donde se realizaron una feria de economía circular y los últimos juegos.

La jornada tuvo dos particularidades, la primera es que ya había comenzado el receso invernal, y la segunda es que se realizó paro docente por actualización presupuestaria y la Ley de Financiamiento Universitario, por lo que la asistencia de estudiantes al campus fue menor de lo habitual.

Nota personal: al iniciar la jornada no tenía grandes expectativas en cuanto a la participación estudiantil: asumía cierto desinterés y desconocimiento de la temática. Fue muy gratificante descubrir no sólo la aceptación a la invitación al juego, sino los saberes que se tenían. Aún así, parte de la información ofrecida era nueva para la mayoría de los participantes.

2.2 Marco Institucional

Para tener una idea más acabada de nuestra práctica, es necesario dar a conocer la institución que fue nuestro centro de praxis.

El Instituto de Ciencias Ambientales se creó en el año 2003, como parte de los Institutos Multidisciplinarios (IMD), pertenecientes al Área de Vinculación y Transferencia Científico-Tecnológica de la Universidad Nacional de Cuyo.

Tiene como objetivo brindar un enfoque multidisciplinario a la búsqueda, proposición, implementación y seguimiento de las respuestas sociales, educativas, y económicamente viables para los crecientes problemas ambientales.

Actualmente se compone de cuatro programas:

- Sostenibilidad
- Recursos hídricos
- Educación ambiental
- Gestión de residuos



La Comisión Directiva del ICA está compuesta por representantes, estudiantes y graduados de Unidades Académicas como Ciencias Agrarias, Ciencias Médicas, Filosofía y Letras, Educación, Ciencias Económicas, Ciencias Exactas y Naturales, Ciencias Políticas y Sociales, y más, lo que le da su carácter de multidisciplina.

Vivencia institucional

La referente del centro para nuestras prácticas, dentro del programa de residuos UNCuyo Se.Pa.Ra., tuvo siempre una notable predisposición y apertura de su trabajo y sus conocimientos. Sin embargo, se percibía cierto resguardo, hermetismo o incluso incomunicación institucional no sólo relación a nosotras como practicantes, sino en general: con otras personas integrantes del programa, ya que no conocimos al resto de las personas que trabajan en él; con las muchas otras áreas dentro de la Universidad, e incluso con otros programas del mismo Instituto, que trabajaban en conjunto con nuestra Facultad y cuya vinculación desconocemos hasta hoy.

Intentando decodificar esta lógica, y al respecto de la complejidad de los espacios institucionales, René Kaës escribe:

“la institución es una organización compleja en la que intervienen diversos órdenes de realidad: socio jurídico, político, económico, cultural y psíquico. La institución liga, junta y procesa formaciones y procesos heterogéneos” (2004, p. 656).

Es decir, se ponen en juego tanto factores macro como la multiplicidad y variedad de subjetividades en la afectación de una institución (Kaës, 2004). Esto era notorio en la disposición personal de la referente del centro, en contraste con la poca permeabilidad de la organización en su totalidad.

Es decir, al menos en lo personal, la captación del funcionamiento administrativo, organizativo y funcional ICA fue escasa, superficial y generó más dudas que certezas. No menciono esto como una mala reseña, sino para traer a discusión qué tipo de dinámicas institucionales se promueven o generan dentro de la Universidad y su accesibilidad o introversión.

Más allá de esta observación, la experiencia general fue agradable, enriquecedora a nivel profesional y personal, y agradezco profundamente el espacio brindado, tanto por parte de la referente como de mi equipo de praxis.

2.3 Análisis e interpretación

Introducción

Hasta el momento se describió la vivencia personal de las prácticas realizadas, los interrogantes y algunas certezas que de la experiencia se desprenden. Para compartir esas (pocas) certezas, a continuación se ordenarán algunas categorías teóricas que considero necesarias para la defensa del objetivo de este trabajo: educación social, educación ambiental, complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes.

Intentaré dar cuenta de que aunque tienen particularidades propias, estas categorías comparten más puntos de intersección que de diferencia.



Educación social: aproximaciones conceptuales

Si bien la Educación Social tiene su nacimiento en Europa y bajo una perspectiva más bien funcionalista –ayuda a los grupos más necesitados y conflictivos de la sociedad–, en América Latina los cruces con la educación popular, la pedagogía crítica, las características culturales y procesos sociales propios de la región, germinaron nuevas conceptualizaciones: situadas, plurales, inacabadas.

Entendemos y pretendemos ejercer la educación social como habilitadora de la “*redistribución social de las herencias culturales a través de la incorporación de múltiples lenguajes expresivos, corporales y tecnológicos, (...) que enriquecen la transmisión, traspaso, recreación y circulación del capital simbólico con el fin de paliar o transformar los efectos segregativos de los sujetos*” (Kirchesky, 2011, p.61), es decir ligada a *subvertir el orden de lo dado para alojar a los nuevos, en estrecha relación con la justicia y el porvenir* (Redondo, 2014, p.75).

Desde esta base teórica de la educación social que busca romper con las inercias sociales, políticas e institucionales que cementan lugares predestinados para los sujetxs, Silva Balerio (2014) ofrece algunas características que particularizan a esta educación:

- Lxs sujetxs como centro de las acciones y prácticas, configurándose en nodo que articula un conjunto de recursos dispersos, para posibilitar campos de socialización y participación ciudadana. El lugar cenital de los sujetxs implica una acción educativa conjunta, respetuosa de los tiempos, lugares y responsabilidades compartidas: “*requiere de una disposición a conectar lo que no se sabe conectar, de hacer algo para lo que estamos preparados, para vincular lo socialmente desconectado y fisurado*” (2014, p.24).
- Una propuesta socioeducativa rizomática, de desplazamiento horizontal, que genera nuevas raíces de las cuales crecen otras ramificaciones, que permite otra forma de pensar los contenidos de nuestra oferta; y de ruptura asignificante, en la medida que un rizoma puede ser interrumpido en cualquier parte, pero siempre recomienza en otra línea: “*esta perspectiva implica pensar una propuesta educativa que albergue la posibilidad de conectar lo que está fragmentado, de unir aquello que las relaciones actuales de segregación separan, obturan. Requiere activar las capacidades de creación no para alimentar la maquinaria del consumo, sino para producir algo inédito*” (2014, p. 28)

Desde esta perspectiva, según el autor, la acción educativa social se configura como una composición en sus varias acepciones: reparar, unir, articular, ensamblar, relacionar, crear, componer.

“*Esto implica unir lo fragmentado, articular aquello separado y disperso para que en la conexión emerjan producciones diversas con efectos de participación*” (2014, p.29).



En resumen, se plantea una educación social para la transformación y creación de realidades, que permita democratizar, circular y registrar conocimientos y vínculos, así como reparar los daños sistémicos; articulando instituciones, saberes y elementos aparentemente inconexos para armar espacios de creación de completud.

Si bien existen variados encuadres que delimitan *el qué* de la Educación Social, la selección de estas aproximaciones conceptuales son un recorte intencionado dirigido al soporte de este trabajo, no sólo por su relación teórica con los ejes que se abordan, sino por su cercanía espacial y temporal, y los supuestos políticos en los que se afinca.

Educación Ambiental: concepciones y acciones sobre el ambiente

En nuestro país, desde el año 2021 contamos con la Ley de Educación Ambiental Integral 27.621, que define a la misma como

“un proceso educativo permanente, con contenidos temáticos específicos y transversales, que tiene como propósito general la formación de una conciencia ambiental, a la que articulan e impulsan procesos educativos integrales orientados a la construcción de una racionalidad, en la cual distintos conocimientos, saberes, valores y prácticas confluyen y aporten a la formación ciudadana y al ejercicio del derecho a un ambiente sano, digno y diverso. Se trata de un proceso que defiende la sustentabilidad como proyecto social, el desarrollo con justicia social, la distribución de la riqueza, preservación de la naturaleza, igualdad de género, protección de la salud, democracia participativa y respeto por la diversidad cultural. Busca el equilibrio entre diversas dimensiones como la social, la ecológica, la política y la económica, en el marco de una ética que promueve una nueva forma de habitar nuestra casa común”.

En este encuadre se puede observar cómo se entrelazan términos y campos teóricos como el género, salud, democracia e interculturalidad con la preservación de la naturaleza, ecología y la sustentabilidad. La integralidad de la educación ambiental, según la ley, involucra la conformación de otra racionalidad, una manera diferente de ser y estar en el mundo. Esto implica necesariamente la modificación del orden establecido y el pensamiento crítico para la acción transformadora.

Para eso, este marco legal define varios objetivos entre los cuales menciona:

- *Promover la enseñanza desde la complejidad de problemas y conflictos ambientales, como resultado de procesos sociohistóricos que integran factores económicos, políticos, culturales, sociales, ecológicos, tecnológicos y éticos, entendiendo que constituyen oportunidades de aprendizajes significativos.*



Aparece entonces en esta propuesta la idea del entramado de varias dimensiones, de una red de conflictos que, aunque superficialmente no lo aparenten, se afectan y se agudizan entre sí, y para cuyo abordaje, es decir comprensión y búsqueda de soluciones, es necesaria una pedagogía de la complejidad que problematice e interroge los absolutos más naturalizados.

Entendemos que es un proyecto que requiere tiempos extensos, colectivos comprometidos y voluntad política, porque obliga al abandono de los cimientos sobre los que se funda la vida moderna y actual. A razón de esto, Eschenhagen enfatiza:

“Desde esta perspectiva, el ambiente no es lo que nos rodea, no es un espacio ni la búsqueda de equilibrios o armonías. Ambiente es el conocimiento sobre la vida y la manera como el ser humano se relaciona con su entorno, con el cual justifica y legitima sus acciones.” (2021, p.6)

Para entender el fundamento de dichas relaciones y acciones, la autora sostiene que “a través de la colonialidad del saber se imponen unas estructuras epistemológicas con las cuales se construyen y legitiman verdades, para luego con ellas intervenir y transformar sociedades y territorios” (Eschenhagen, 2021, p.8).

Esta epistemología imperante - conocimiento europeo centrado en el sujeto individual, universal y científico; el modelo civilizatorio capitalista como único posible - ha concebido también las nociones de naturaleza y educación ambiental, por lo que aunque en nuestro país la perspectiva de la ley sea de interrelaciones e interdisciplina, no hay que dejar de visibilizar y evidenciar la colonialidad del saber que permea los conocimientos, prácticas sociales y educativas, así como marcos legales y jurídicos.

Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes

Como se mencionó anteriormente, las transformaciones sociales en relación a las injusticias, desigualdades y violencias sistémicas que se intentan desde la Educación Social, si pretenden ser realmente de base y estructurales, comprometen un cambio de paradigma, de racionalidad, de cosmovisión. Está claro que una conversión de esa magnitud no se puede hacer de manera rápida y simple, y no es lo que se pretende. Lo que sí se busca, al menos en este momento, es alumbrar el tejido de elementos y concepciones que gestaron la crisis civilizatoria y uno de sus síntomas, la crisis ambiental. Aunque suene fatalista, el fin último de este análisis es poder imaginar y desplegar acciones educativas que justamente reviertan las causas para paliar las consecuencias y alojar con goce a lxs que vienen.

A razón de esto, Enrique Leff, economista y filósofo mexicano, sostiene:

“La crisis ambiental nos llama a repensar nuestro mundo y la condición humana en la era posmoderna, en la era del terror, el caos, la incertidumbre y el riesgo. Y esta reinvención de nuestras identidades y sentidos no podría darse fuera de los procesos socio-educativos y de participación ciudadana en los cuales se forja el ser humano de nuestro tiempo.” (2006, p.2)



Siguiendo esta huella, y retomando una de las preguntas articuladoras de este trabajo, si la educación social interroga las lógicas mecanicistas, las desigualdades, las injusticias y busca alternativas educativas para una sociedad menos fragmentada y menos productivista, impulsa consecuentemente el surgimiento del saber ambiental:

“El saber ambiental desborda el campo de la racionalidad científica y de la objetividad del conocimiento. Este saber se conforma dentro de una nueva racionalidad teórica de donde emergen nuevas estrategias conceptuales para la comprensión y construcción de un mundo sustentable. Ello plantea la revalorización de un conjunto de saberes sin pretensión de científicidad. (...) El saber ambiental es afín con la incertidumbre y el desorden, con lo inédito, lo virtual y los futuros posibles; incorpora la pluralidad axiológica y la diversidad cultural en la formación del conocimiento y la transformación de la realidad.” (Leff, 2006, p.3)

Tratando de poner estas conceptualizaciones en situaciones concretas vividas durante las prácticas, reaparecen algunos momentos donde las divisiones cultura/naturaleza, sociedad/ambiente se hacen difusas o casi inexistentes: los relatos de la presidenta de la cooperativa y sus dificultades, el recorrido por El Borbollón y las toneladas de residuos, las propuestas de trabajo interdisciplinarias de la referente del centro; son reflejos y ejemplos de la ficticia segmentación entre *lo social* y *lo ambiental*.

Reafirmando esto, Leff (2006, p.6) sostiene:

“El saber ambiental emerge desde el límite del pensamiento unidimensional, de la razón objetivadora y cosificadora. La epistemología ambiental se lanza a la aventura del pensamiento de la complejidad generando una visión sobre las relaciones entre procesos que supera al conocimiento orientado a establecer el vínculo entre cosas, hechos, datos, variables, factores y paradigmas científicos (...)”

Y así como el centro de praxis trabaja desde la multidisciplina, el intercambio de conocimientos y la conjunción de aplicaciones científicas, la racionalidad ambiental no se puede concebir sin el diálogo de saberes. Esto no se limita a la interdisciplinariedad, sino a la apertura de otras formas de hacer conocimiento, a la alteridad, una manera impensada de registrar y relacionarse con el mundo:

“El saber ambiental se construye en un diálogo de saberes propiciando un encuentro de la diversidad cultural en el conocimiento y construcción de la realidad. (...) El saber ambiental no sólo genera una ciencia más compleja e interdisciplinaria; también produce nuevas significaciones sociales, nuevas formas de subjetividad y posicionamientos políticos ante el mundo. Se trata de un saber que no escapa a la cuestión del poder y a la producción de sentidos civilizatorios” (Leff, 2006, p.8)



Aunque el autor no hace mención a una *educación ambiental*, sino a una racionalidad o epistemología ambiental, son pedagógicamente similares: lo que se busca es enseñar a pensar desde otras lógicas y ofrecer posibilidades educativas que se basen en el intercambio de saberes, promoviendo nuevos procesos de subjetivación individual y colectiva.

3. Aprendizajes

En este apartado trataré de sintetizar los aprendizajes o conclusiones que surgieron en el proceso de revisión y recuperación de las prácticas, a la luz de los diversos marcos teóricos que proporcionaron las cátedras a lo largo de todo el cursado.

En primera instancia puedo decir que los interrogantes planteados como ejes fueron, en mayor medida, resueltos:

I. ¿Qué convergencias existen entre la Educación Social y la Educación Ambiental?

Las convergencias o puntos de contacto entre la educación social y la educación ambiental, en sus construcciones latinoamericanas, son extensas y profundas.

Intentar describir, analizar y resolver las crisis económicas y sociales, despegadas de sus condiciones territoriales, eventualmente deviene en fracaso, especialmente si pretendemos que la educación sea la vía para imaginar y crear nuevos mundos.

Tanto la educación social como la educación ambiental procuran la redistribución de la cultura en favor de revertir las estructuras excluyentes, para alojar a lxs que vienen en un mundo más justo. Para ambas, esta reconstrucción se plantea siempre en clave de complejidad, situada, de reconfiguración de las significaciones sociales, de las lógicas de poder imperantes y a través de la construcción de conocimiento con la otredad.

II. ¿Qué aporta la Educación Social al análisis y educación de las problemáticas ambientales? ¿Cómo contribuye la tarea educativo social al abordaje y formación sobre problemáticas socioambientales?

La educación social ofrece la integración y profundización de preguntas y respuestas en torno a las problemáticas ambientales, para extender exploraciones y observaciones que no se reduzcan a respuestas unicausales, sino que, tal como retomábamos de Silva Balerio al inicio, busque unir lo que se presenta como fragmentado, disperso. La educación social reconoce y enseña desde la multifactorialidad de los procesos sociales. Esta característica, junto con la particularidad de otorgar a los sujetxs el lugar central del hecho educativo para promover la participación ciudadana, hace de la educación social no sólo aporte tangencial o periférico sino un fundamento teórico-práctico para el abordaje de problemáticas socioambientales.

Aunque considero que estos acercamientos son preliminares e inacabados, han servido para consolidar mi perspectiva político-pedagógica y converger dos aspectos que, en lo académico, se construyeron por separado.



La corta trayectoria de la educación social en Argentina puede ser una desventaja si pensamos en el camino que queda por abrir, cuya construcción lleva tiempo y está cargada de tensiones. Pero al mismo tiempo, es un potencial de posibilidades: no estamos limitados por directivas ministeriales, de secretarías ni de direcciones generales. Con esa libertad a favor cada quien podrá conformar la propia especificidad dentro del campo.

Desde mi vivencia y mis procesos de subjetivación, no concibo una educación social que no sea, en simultáneo, una educación ambiental. Aunque la racionalidad ambiental sea todavía una propuesta utópica, es urgente comenzar a enseñar y proponer prácticas educativas que abriguen, aún en las acciones más mínimas, una nueva forma de registrar el mundo y entendernos en él.



4. Referencias bibliográficas

Eschenhagen, M. (2021). Colonialidad del saber – educación ambiental: la necesidad de diálogos de saberes. *Praxis & Saber*, 12(28), e11601. <https://doi.org/10.19053/22160159.v12.n28.2021.11601>

Jara Holliday, O. (2018). *La sistematización de experiencias: Práctica y teoría para otros mundos políticos* (1.^a ed.). Bogotá, Colombia: Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano (CINDE).

Kaës, R. (2004). Complejidad de los espacios institucionales y trayectos de los objetos psíquicos. *Psicoanálisis APdeBA*, 26(3), 517–536.

Leff, E. (2005, noviembre). *Complejidad, racionalidad ambiental y diálogo de saberes* [Ponencia]. I Congreso Internacional Interdisciplinar de Participación, Animación e Intervención Socioeducativa, Barcelona, España.

Redondo, P. (2014). Aproximaciones al campo de la pedagogía social en la Argentina. *Interfaces Científicas. Educação*, 3(1), 67–76. https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr15478/pr15478.pdf

Silva Balerio, D. (2014). *Experiencia narrativa: Teoría pedagógica emergente para tramitar el devenir menor a sujeto de la experiencia en los dispositivos tutelares* (Tesis de maestría inédita). Universidad de la República, Facultad de Psicología, Montevideo, Uruguay.

Kirchesky, M. (Comp.). (2011). *Cuadernos de trabajo (N.º 2, Año 1): Pedagogía social y educación popular*. La Plata, Argentina: UNIPE. <https://www.unipe.edu.ar>